

EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES. — Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios.

Año I.

MATARÓ. -- Domingo 29 de Agosto de 1881.

Núm. 4

PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España, al mes. 1 pta.
En el extranjero. 2'50

PUNTOS DE SUSCRICION

MATARÓ: en la Administracion, calle de S. José, núm. 34. —

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Para los suscritores á precios convencionales. Para los no suscritos á 25 céntimos la línea de los anuncios, y á 50 céntimos la de los remitidos.

¡OJO A LA GANGA! (Véase el anuncio).

EL MOTIN. — Periódico político-satírico que se publica en Madrid. — Hállase de venta todos los días en la imprenta de este periódico.

LA CORRESPONDENCIA CATALANA. Periódico democrático. — Suscripción 16 rs. trimestre.

LA VANGUARDIA. Órgano del partido constitucional. Suscripción 22 rs. trimestre.

Suscribese á los indicados periódicos, en la calle de S. José 34.

MILAGROS VERDADEROS

Y MILAGROS FALSOS

¿Porqué será que voy á escribir un artículo sobre tales asuntos? Creo que es para convencer á los incrédulos, de que hay milagros verdaderos; y á los crédulos en demasía, de que hay milagros falsos. Temo, sin embargo, que este artículo ha de convencer á los unos y á los otros, ni mas ni menos de lo que el sermón del glorioso San Antonio de Padua convenció á los peces, que terminado el sermón, volvieron las colas al Santo, tan peces, y con tantas escamas, como antes de escuchar la edificante plática. ¿Porqué dirigiria San Antonio su palabra á los peces? Tal vez porque habria tenido ocasion de notar que hay peces tan estúpidos como ciertos hombres, en quienes no bastan razones, ni aun pruebas, para apearles de su estupidez. Yo, porque sé que hay hombres tan imbéciles como ciertos peces, por esto temo que mi artículo no ha de hacer abrir los ojos, ni convencer á nadie. Bajo este punto de vista, el sermón de San Antonio podria muy bien considerarse como una alegoría perpetua; pesadilla de los que dirigen su palabra á ciertos públicos, con objeto de ilustrarlos. No obstante, allá voy, y con algunos libros á la vista, en que tomar lo conveniente, espero decir algo. Venid acá incrédulos, y decidme, ¿cómo podeis dudar de que ha habido milagros verdaderos, viviendo como vivís sobre un átomo del Universo, creado por Dios omnipotente? ¿Puede imaginarse un milagro mayor que el de crearse Dios á sí mismo, y luego el otro que hizo con crear todo el Universo de la nada, es decir, sin materiales, ni elementos de ninguna clase? Despues de esta sencillísima pregunta, vuestra incredulidad ha de quedar confundida y forzosamente aplastada, porque negar los primeros y los mayores de todos los milagros hechos y por hacer, seria negar la casi evidencia, y por consiguiente casi recurrir en el mas ridículo de todos los absurdos. Admitido por vosotros no mas que este gran milagro de la Creacion del Universo, si discurreis un poquito mas que los peces, habreis de admitir tambien, que quien hizo tan gran milagro, bien puede haber hecho y hacer, siempre que lo tenga por conveniente, otros de menor importancia; y además conferir facultades á quien quiera, para que éste pueda hacer á

lo menos milagritos; pues que todos los milagros han de resultar diminutos, comparados con el milagrazo susodicho. Y me parece Sres. incrédulos que ya les he dejado confundidos y forzosamente obligados á admitir y á confesar que ha habido y, por consiguiente, que siempre puede haber milagros verdaderos: *Quot erat demons trandum*. Ahora pasemos tambien á demostrar que entre los verdaderos, han solido y suelen, algunos trujamanes, intercalar no pocos milagros falsos. Doy por sentado y admitido que únicamente caben los milagros verdaderos dentro de la religion verdadera, que en España, como Vdes. saben, es la Católica. Si alguno lo dudase, tome nota de cuantos millones pagamos los españoles todos los años para mantenerla, y verá muy claro que si no fuese la verdadera, no habríamos de dar un ardite por ella. ¡Pues somos bobos! Han de saber Vdes. Sres. crédulos en demasía, que todas las religiones antiguas á medida que con el tiempo les fué tocando el turno de ser las verdaderas, todas milagrearon que era un pasmo: y como despues ha resultado que nunca fueron verdaderas, ni por asomo, es evidente que todos sus milagros fueron de mentirigilla. Hoy mismo, los judíos y los moros, ¡infelices! hablan con tanta formalidad de sus milagros, como pudiéramos hablar nosotros mismos de los nuestros, y sus falsas, y perniciosas creencias van pasando de padres á hijos como moneda corriente, sin ver que solo son verdadera moneda para sus sacerdotes. — Supongo recordarán Vdes. la gran competencia que hubo entre Moisés y los Magos de Egipto, en eso de hacer milagros; y si bien los de Moisés, como saben Vdes., eran los verdaderos, los de los otros fueron tan bien imitados, que los espectadores quedaban siempre en grandes apuros para decidirse. Esto, como digo, es tan cierto, como todo lo que consta de las Sagradas Escrituras, y Vdes. no lo ignoran. — Todo el mundo católico sabe que sobre dos ó trescientas imágenes han sudado, (de veras, se entiende,) sangre unas, y agua otras, constituyendo cada uno de estos sudores un verdadero milagro. Pues para que se vea que ya antes del Catolicismo, los milagros falsos habian fingido sudores en sus ídolos abominables, diré á Vdes., tomándolo de un acreditadísimo autor, que el bellaco de Lucio Floro inventó la farsa de que la estatua de Apolo Cumano habia sudado cuando los romanos pelearon con los Sirios. El socarrón de Julio Obsecuente reconoció que la misma estatua habia resudado, cuando Marco Perenna venció al rey Aristónico. Y Lucano dice en sus guerras civiles, sudaron y lloraron los dioses tutelares de Roma:

*Indigetis flevisse Deos, urbisque laborem
Testatos sudore Laras.*

Todo lo cual se puede leer en donde yo lo he visto y leído.

Por esto seguramente, el difunto Sr. Paulo Zachias, ciudadano romano, decia, aunque lo decia en latin: *Cuanto mas tontos hay en un país, tantos mas milagros se creen*. ¡Cuidado si han pasado años desde que el Sr. Zachias lo dijo, y aun se cree en milagros! — Debían andar tan mezclados los falsos con los verdaderos milagros antiguamente, que en el siglo V se juntó un concilio de 70 obispos, que prohibió una porcion de historias de Santos, por contener hechos contrarios á la verdad; hechos que no eran muy numerosos, pero asemejaban á aquellas historias santas, á las patrañas mundanales.

Continúa hablando el mas sesudo español moderno, y da á conocer el porqué de

tanta charla, tantas crónicas y tantos volúmenes impresos, gacetas y sermones sobre falsos milagros, y dice: «No celebran los hombres lo excelente, sino lo raro, ó solo lo raro tienen por excelente. Nada hallan admirable en lo que diariamente miran...»

«La plebe, siempre vana y crédula, en materia de milagros es vanísima: andan tan juntas su rudeza y su piedad, que se prohijan á esta los partos legítimos de aquella.»

«La nimia credulidad de milagros, que es hija de la ignorancia, contra todo derecho se adopta á las religiones.» (¿Por cuál lo diria?)

«¿Cuántos llantos ó sudores misteriosos de sagradas estatuas, corrieron en varios países, sin mas existencia que la que les dió un engañoso viso, ó una imaginacion fantástica!»

«En los primeros años de este siglo (1728) se proclamó tanto el sudor de un Crucifijo, no como término, sino como síntoma de la enfermedad que entonces padecia España, que pasó á los reinos extraños la noticia como muy verdadera, siendo fabulosa; y en un autor francés la ví yo impresa, como cosa en que no habia la menor duda.»

«Porqué será, digo yo, que á los milagros falsos siempre les ha dado el naípe por hacer sudar á las imágenes sagradas? «En Nápoles, (dice otro autor,) como sabe todo el mundo, tiene lugar todos los años la milagrosa liquefaccion de la sangre de la efigie de S. Genaro. Despues que Victor Manuel entró triunfante en aquella ciudad, corrió el rumor de que el milagro anual susodicho no tendria lugar. Pero Victor Manuel mandó llamar á los sacerdotes que cuidan allí del negociado de sus milagros, y lleno de profunda fé en lo que debia tenerla, les dijo tan piadoso como enérgico: — «Espero que este año se verificará el milagro.»

Ellos allá rezaron é hicieron todas las demás cosas necesarias, y para eterno lustre de nuestra causa, el milagro se ha repetido lo mismo que antes, sin que una sola gota del liquido haya dejado de cumplir con su deber. ¿Qué dirán á esto los impíos? ¿Qué han de decir, digo yo, sino que esto prueba que todo es farsa? ¡Son muy malos! Volviendo á ocuparnos de milagros falsos, referiré uno que aun entre ciertas gentes piadosísimas, pasa por verdadero y se atribuye á San Atendio.» «La Crónica», segun el autor de que me voy utilizando, lo cuenta como sigue: «En aquel año, andaban los Vándalos destruyendo tierra de Francia, é desfacian las Iglesias, é mataban á los Santos, así que en aquella persecucion fueron martirizados muchos Santos Mártires, ca murieron San Florentino, San Hilario, San Desiderio arzobispo de Hugonia, San Vicente el Arcedian, otro si martirizado San Atendio obispo de Vesitania. E de este Atendio cuentan las estorias, que el martes despues de Ramos, pasó por la puente de un rio, que ha nombre Divino, é vió en un campo gran campaña de diablos etc. etc. ¿Ven Vdes. especificado el día, el país, el nombre del rio, el del obispo y el de la diócesis? Pues ni hay tal San Atendio en ningun martirologio, ni hubo jamás obispado de Vesitania, ni rio alguno que se llamase Divino.» Con cuyo motivo dice muy saladamente Feijóo, tratando de este y de una infinidad de milagros falsos: «Segun lo cual, esta fábula anduvo de obispo en obispo y de obispado en obispado, como de ceca en meca, Empezó por Turin, de allí pasó á Besanzon, dió una vuelta por el imaginario Vesitania,

y pasó ultimamente en Jaen.»

Una persona decentísima, el Cardenal Cesar Baronio, trabajó muchísimo en borrar de los libros de la Iglesia los falsos prodigios; y por cierto que pasó largos años en la tarea. Eso sí, lo hizo á conciencia, y solo dejó los verdaderos.

Antiguamente muchas Capillas, Iglesias y Monasterios, y no pocos particulares, se jactaban de poseer verdaderos dientes y muelas de Santa Apolonia, que como todos Vdes. saben, es gran dentista, ó sea abogada de los que sufren dolor de muelas. Y se cuenta de un Papa que mandó recoger aquellas preciosas y verdaderas reliquias, y que hubo las suficientes para cargar un carro. Pues bien, que en todas partes del mundo hubiese necios bastantes, para creerse poseedores de muelas de Sta. Apolonia, podrá no ser milagro, pero lo parece. Y ahora me ocurre ¿quién habria dado á tanto necio, gato por liebre? ¿No podria ser que entre los que tenían á su cargo el negociado de las reliquias, hubiese habido impostores? Tal vez con esta suposicion no me aparto mucho de la verdad, porque recuerdo haber leído en libros muy ortodoxos, que apenas destetada la Iglesia Católica, ¡parece broma! ya salieron falsas las actas de San Pablo y Santa Tecla, y le quitaron el empleo á un Presbítero del Asia, que confesó haberlas rellenado de falsos prodigios, por el acendrado cariño que profesaba al apostol y por el gusto de que saliera lucido. Así, pues, el mismo sentimiento que produce los milagros verdaderos, produce los falsos. ¡Y vaya V. á escojer! Además, por recientes declaraciones del Sr. Papa, hemos sabido que aun ahora... vale mas no repetirlo, porque no nos favorece mucho.

Si yo hubiese de referir una por una, todas las truhanerías, trampantojos y falsificaciones habidos en asunto de falsos milagros y de supuestas reliquias, tendria tela para tiempo, y el límite del presente artículo se va acercando á toda prisa.

Vdes. saben todos, que la burra de Baalam habló. Este milagro es innegable y de buen tono; pero lo que no saben todos Vdes. es que los mahometanos afirman, con la mayor gravedad, que unos camellos, en lengua turca, se fueron á quejar á Mahoma. *Risum teneatis*. ¡Qué brutos!

Despues de leer cuanto Baronio, Tomás Moro, Melchor Cano, San Gregorio y otros autores católicos han escrito acerca milagros falsos, cualquiera podria incurrir en el error de pensar que estos Sres. no siempre creyeron sólidamente en todos los milagros vendidos por verdaderos; y Feijóo, como si se complaciera en remachar el clavo, dice, ni mas ni menos: «Todo era vulgo en aquellos tiempos en España, y aun en las otras naciones. Sugetos que hoy (1730) puestos en Londres, París ó Roma, apenas serian estimados como medianos matemáticos, eran tenidos por insignes encantadores. Cualquiera novedad de mecánica, relojería... sin remedio era diablura.» Y no contento con esto, Feijóo añadia, á guisa de cachete: «Los que escriben ó refieren muchos milagros, no han menester mas pruebas para ser tenidos por sospechosos. ¡Si lo diria anticipadamente por «El Correo Catalan», que tan amenu-do los refiere!

No hablemos de tanto pillo que se ha fingido enfermo mucho tiempo, para darse tono, atribuyendo su curacion á milagros; ni de los miles de romances en que se refieren grotescas maravillas, buenas para entretener la fé de los tontos solamente.

No digamos una palabra acerca las bo-

Jose Escobet